

El Museo del Mar de Santa Pola. Su historia y colecciones

The Museo del Mar of Santa Pola. History and
collections

María José Sánchez Fernández¹ (maria_jose_sf@yahoo.es)

Ana Maravillas Sánchez² (museo3@santapola.es)

Museu del Mar i de la Pesca

Resumen: El Museo del Mar de Santa Pola, creado en 1982, tiene su sede en el Castillo-Fortaleza, construido en el siglo XVI para protección del puerto. Su exposición permanente tiene como objetivo la divulgación del patrimonio marítimo, vinculado a la historia y forma de vida de la población de Santa Pola. El mar y sus actividades articulan el discurso museográfico, el cual se desarrolla de forma lineal permitiendo al usuario hacer un recorrido que abarca desde la prehistoria hasta nuestros días. La mayoría de sus fondos los constituyen las colecciones de Arqueología y Etnografía, que se muestran al público mediante recreación histórica, ambientaciones y audiovisuales que nos aproximan a la historia de la Villa. La investigación arqueológica y etnográfica y el programa científico y didáctico constituyen los pilares fundamentales del Centro. Otros aspectos relevantes son la conservación, la comunicación, la seguridad y la programación periódica de exposiciones temporales.

Palabras clave: Castillo-Fortaleza. Arqueología. Etnografía. Patrimonio

Museu del Mar i de la Pesca
Castillo de Santa Pola
Plaza del Castillo, s/n.º
03130 Santa Pola (Alicante / Alacant)
museo3@santapola.es
www.turismosantapola.es

¹ Directora del Museu del Mar i de la Pesca entre 1982 y 2013.

² Técnico de Exposiciones del Museu del Mar i de la Pesca.

Abstract: The Museo del Mar of Santa Pola, running since 1982, is set in the Castle that was built in the 16th century to protect the port. Its permanent exhibition strives to provide information on our maritime heritage, intricately linked to the town of Santa Pola's history and way of life. The museum content revolves around the sea and the people who worked there, presented linearly allowing visitors to travel in time from Prehistoric times to the present day. The majority of its pieces are made up of archaeological and ethnographic collections shown to the public by means of historical recreation, settings and audio-visuals that reveal the town's history. The Centre is founded on the principles of archaeological and ethnographic research and its scientific and teaching programme. Other relevant aspects include conservation, communication, safety and periodic scheduling of temporary exhibitions.

Keywords: Castle-Fortress. Archaeology. Ethnography. Heritage.

El Museo del Mar de Santa Pola, ubicado en un entorno privilegiado como lo es el Castillo-Fortaleza, edificio emblemático del arte militar renacentista, consta actualmente de tres secciones: Arqueológica, Etnográfica y Sala de Exposiciones Temporales. Con una superficie de 1347 m², en el momento actual el Museo dispone de 30 salas abiertas al público, y se prevé la apertura de nueve más en los próximos meses. En él se interpretan de manera cronológica los aspectos más relevantes de la historia de Santa Pola desde los orígenes hasta nuestros días teniendo el mar como hilo conductor.

El Museo abre sus puertas en 1983, con una clara vocación de divulgar el rico patrimonio arqueológico de la localidad y que hasta entonces se hallaba depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Gracias al entusiasmo del equipo de gobierno de aquel momento y de su entonces directora M.^a José Sánchez Fernández, se hace realidad un proyecto llevado a cabo con gran precariedad de medios pero que contó con grandes dosis de ilusión y profesionalidad y cuyo fin último era dar respuesta a la necesidad de recuperación, conservación, estudio y difusión del patrimonio cultural de la ciudad.

El edificio

No podemos hablar del Museo del Mar sin referirnos al edificio que lo alberga y que posibilita que ambos se revaloricen mutuamente. El castillo-fortaleza de Santa Pola es una magnífica muestra de la arquitectura militar renacentista del siglo XVI. Fue construido en 1557 y sufragado por don Bernardino de Cárdenas, virrey de Valencia, dentro del «Plan para la defensa de costas del reino de Valencia». El proyecto inicial fue realizado por el ingeniero italiano Juan Bautista Antonelli, experto en construcciones defensivas. El castillo está declarado Bien de Interés Cultural del Patrimonio Histórico Español con categoría de Monumento, y ha cumplido las más diversas funciones a lo largo de su historia.

Fue edificado como estructura defensiva frente a los ataques de los piratas que asolaban el litoral. Está construido en piedra, con elementos de sillería en jambas, molduras y dovelas y presenta una planta cuadrada, con dos baluartes en sus ángulos, denominados «del rey» y «del duque de Arcos».



Fig. 1. Castillo-fortaleza de Santa Pola, siglo xvi.

El uso militar de la fortaleza se mantuvo durante tres siglos, pasando a manos civiles en 1860, cuando el Ministerio de la Guerra lo donó al Ayuntamiento de Santa Pola, no sin antes haber pensado en su demolición a causa del deterioro que presentaba, y es a partir de entonces cuando el inmueble sufre toda una serie de transformaciones que le permitieron adaptarse a los nuevos usos para los que estaba destinado.

A lo largo del siglo xx, el recinto fue utilizado para el desempeño de funciones de diversa índole, siendo la más importante la de albergar en su interior las dependencias de la Casa Consistorial y del Juzgado de Paz, lo que convierte al castillo en el centro administrativo de la localidad. Hasta 1940 el castillo sirvió de sede a instituciones de vital importancia para la villa como el hospital, las escuelas, el registro civil, el cuartel de la Guardia Civil y la capilla de la Virgen de Loreto, situada en el baluarte del Rey, y que actualmente continúa en uso. El resto del recinto estaba destinado a viviendas.

A partir de 1967 se experimenta un nuevo cambio, al ser trasladadas las familias que vivían en el edificio a las viviendas sociales del barrio del Calvario, y también desde esa fecha, el patio de armas sirve como marco a los acontecimientos culturales, religiosos y festivos más importantes.

En el año 1988 se cierra la etapa administrativa, con el traslado del Ayuntamiento a un nuevo edificio, dando paso a un nuevo ciclo, que llega hasta la actualidad, en el cual el castillo pasa a ser uno de los núcleos culturales de Santa Pola.

El Museo del Mar

En 1982, la Corporación Municipal decidió crear el Museo Arqueológico, consciente de la necesidad de recuperación de las señas de identidad del pueblo, así como de la transformación de los hábitos de los ciudadanos y de la necesidad del acceso a la cultura de todas las capas de la sociedad. Para ello se realizaron obras de restauración en cinco salas del ala sur del Castillo-Fortaleza, destinadas a acoger el Museo Arqueológico y Pesquero y un acuario marino, instalado en la planta baja para mostrar las especies de la bahía.

Don Enrique Llobregat, el entonces director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, donó al Ayuntamiento de Santa Pola los materiales hallados por su equipo en el Puerto Romano de Santa Pola y que hasta entonces se encontraban en Alicante. Estos materiales fueron el germen de una incipiente colección arqueológica que fue depositada en las precarias instalaciones del Castillo en lo que sería el futuro Museo.

La colección etnográfica se inició gracias a la iniciativa de profesionales de oficios del Mar que llevaron a cabo el montaje de dos salas relativas al mundo de la pesca.

De este modo, en mayo de 1983 abre sus puertas el «Museo Arqueológico y Pesquero», con tres secciones: Arqueología, Etnografía del Mar y Acuario marino. Quedaban pues sentadas las bases del Museo, tan necesario para mostrar la memoria histórica de la localidad y como producto turístico complementario.

En 1990, dos años después del traslado de las dependencias del Ayuntamiento a un nuevo edificio, se libera un espacio en el castillo, que la corporación del momento, con muy buen criterio cree adecuado destinar a la ampliación del Museo. Así pues en ese momento se inicia un proyecto de remodelación de instalaciones que culminó en 1995 con la apertura de cuatro nuevas salas en el ala sur, proyecto del que destaca el enfoque novedoso basado en la presentación de los materiales en relación dialéctica con su entorno. No se trata tanto de mostrar las piezas en vitrinas, como de situarlas en un contexto que sea perfectamente entendible por los usuarios.

En 2003, tras una complicada rehabilitación, por las características del edificio, se abre al público el ala norte, en la que se instala la sección de Etnografía del Mar en la planta baja y una sala de exposiciones temporales en la planta primera, lo que suma un total de dieciséis salas.

En 2010 se amplía la sección etnográfica con tres nuevas salas en el ala este que se dedican a los oficios del mar: veleras y rederas y a la pesca de la caballa, actividades fundamentales durante una época en Santa Pola. Esta ampliación se completa con una recreación a escala real de las balsas de salazón de pescado de la factoría romana del *Portus Illicitanus*.

Cuatro años después, en 2014, se abren seis nuevas salas en el ala este, de las cuales cuatro se dedican al mundo de la música en Santa Pola y en ellas se muestra el legado de los dos grandes músicos de la localidad, donados al Museo por sus descendientes: el maestro Alfosea y el maestro Quislan, dos personalidades que gozan de un reconocido prestigio en Santa Pola y cuyas obras continúan vivas a día de hoy siendo interpretadas por las bandas municipales en numerosas ocasiones, como las fiestas patronales. Las otras dos salas se dedi-

can a mostrar los restos musealizados de la Torre del Port del Cap del L'Aljub, que datada en el siglo XIV, fue el precedente defensivo del castillo. Este mismo año, la escalera renacentista del castillo, que da acceso al camino de ronda y sin uso hasta este momento se acondiciona como sala de exposiciones, en la que se puede ver la muestra de cartografía histórica «Santa Pola y Nueva Tabarca, una mirada al territorio», elaborada por la Cátedra Demetrio Ribes, de la Universidad de Valencia.

En la actualidad se continúa trabajando en la ampliación del Museo, que con siete nuevas salas que se abrirán próximamente en el ala sur, pretende mostrar toda la historia de Santa Pola, desde la antigüedad a nuestros días. Es una tarea ingente, pero que llevada a cabo con profesionalidad y dedicación, va a permitir a Santa Pola disponer de un Museo de primera magnitud, que puede contarse entre los más importantes de la provincia.



Fig. 2. Reproducción de una estancia de la fortificación ibérica siglo IV a. C.

El Museo y sus colecciones

La colección arqueológica

Procede de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en sucesivas campañas en el yacimiento neolítico de la Cueva de las Arañas, situada en la sierra del cabo de Santa Pola y declarada en 1998 Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO; del puerto ibérico (siglo IV a. C.) y del puerto romano (*Portus Illicitanus*), uno de los puertos más importantes de la época imperial romana, con funciones de puerto de redistribución de mercancías, y que tuvo su auge entre los siglos I-IV d. C. así como de la villa del Palmeral, una villa tardo-romana de patio peristilo (siglo IV d. C.). La colección se compone en su mayoría de materiales cerámicos, que son los que mejor se conservan con el paso del tiempo, aunque también son destacables los objetos de adorno y uso personal realizados en metal y hueso, las monedas y los mosaicos. La colección también se nutre de hallazgos de piezas recuperadas del mar, entre las que destacan un buen número de ánforas y dos cañones de avancarga del siglo XVII. Esta colección es la que conforma el grueso de que se componen los fondos del Museo, aunque sólo una parte está expuesta, el resto se halla catalogada en los almacenes a disposición de los investigadores.

De época moderna hay que reseñar la colección de cerámicas procedentes de la propia fortaleza militar que si bien se compone de escasos elementos, no son por ello menos importantes. Las piezas más relevantes consisten en materiales arqueológicos del puerto ibérico y



Fig. 3. Kilix griego con representación de cabeza femenina siglo IV a. C.

romano: cerámicas griegas entre las que destaca un kilix del siglo IV a. C. y un ara votiva de época romana (siglos I-II d. C.).

A continuación describiremos con más detalle los elementos que componen la colección arqueológica:

Cerámica. De época neolítica son pocos los hallazgos registrados en la Cueva de las arañas, destacan láminas de sílex, puntas de flecha, y fragmentos de cerámica con decoración impresa que se pueden datar en el III milenio a. C. En el siglo IV a. C. los alfares ibéricos producen un amplio repertorio en cuanto a las formas, que comprenden desde grandes recipientes para contener líquido o grano (ánforas), hasta cerámica de cocina y vajilla de mesa (cuencos, platos y jarras). La mayoría de estas formas son de creación indígena, aunque se pueden observar influencias cartaginesas en las ánforas y griega en algunos elementos de la vajilla. No obstante, los fragmentos de cerámica ibérica del *Portus* representan un porcentaje mínimo en comparación al resto. El material griego aparece asociado a un asentamiento indígena, su aparición testimonia el contacto de la cultura ibérica con el mundo griego durante los siglos V y IV a. C. La cerámica romana constituye el grupo más numeroso y el que presenta mayor variedad de tipos. Así tenemos cerámica romana de tradición ibérica, *terra sigillata*, claras, vasijas rojo-pompeyano, cerámica común, recipientes contenedores, ánforas de vino, aceite y salazones y vajilla de mesa.

Lucernas. Lámparas muy abundantes en la época romana, su fabricación se produjo en serie con una gran uniformidad de líneas. Son muchas las que se han recuperado en las excava-



Fig. 4. Disco de lucerna con crismón siglo IV d. C.

ciones del *Portus*. En la mayoría de ejemplares, el disco se encuentra decorado con figuras ornamentales: escenas mitológicas, animales, motivos florales, etc. Las lucernas que se pueden ver en el Museo se clasifican en tres grupos: de volutas, que datan del siglo I d. C. y son las más frecuentes; las de disco, (siglos II y III d. C.) de cerámica más tosca, y las de canal correspondientes a los siglos II al IV a. C. que están decoradas con iconografía cristiana.

Numismática. El conjunto monetario está constituido por monedas romanas procedentes de las excavaciones del *Portus*. La circulación monetaria en este enclave se concentra en dos etapas concretas: los siglos I d. C. (Augusto, Claudio y Domiciano) y el IV d. C. (Galieno, Claudio II y Constancio II). Una parte del monetario fue publicado en 1989 y está inventariado, publicado e informatizado. Otra parte, procedente de las últimas campañas de excavaciones, está depositada en la Universidad de Alicante para su estudio y restauración.

Vidrio. El vidrio por ser un material especialmente frágil se halla escasamente documentado en las excavaciones, no obstante el Museo dispone de varias piezas consistentes en lacrimatorios y frascos de perfume realizados con la técnica del vidrio soplado. Las piezas de vidrio suelen aparecer en enterramientos formando parte del ajuar del difunto.

Metal y hueso. Son frecuentes los hallazgos realizados en hueso y metal (fundamentalmente hierro y bronce) que cumplen distintas funciones: accesorios para la construcción (bisagras y clavos), material agrícola, agujas de metal, accesorios de pesca y objetos de adorno personal como amuletos fálicos y fíbulas.



Fig. 5. Reproducción de la bodega de un pailebote, embarcación tradicional siglo XIX.

Mosaicos. Proceden de la factoría romana de salazón. Fueron restaurados en los años 90 del pasado siglo y presentan un excelente estado de conservación. Están realizados con teselas de piedra caliza, mármol y cerámica, con decoración polícroma en rojo, blanco y negro en la que predominan motivos geométricos como volutas dobles y nudos de Salomón dentro de cuadrados.

La colección etnográfica

Procede fundamentalmente de donaciones de instituciones y sobre todo de particulares, esencialmente marineros, que ceden sus pertenencias, sabiéndolas condenadas al olvido o a su pérdida en el peor de los casos. Esta colección reconstruye en esencia las actividades cotidianas de una comunidad dedicada exclusivamente a trabajos relacionados con el mar, y está compuesta por indumentaria de marineros y pescadores de los siglos XIX y XX. Elementos propios de los barcos como bitácoras, anclas, artes de pesca y aparejos diversos, así como diferentes tipos de velas y elementos de modelismo naval que permiten al público apreciar los distintos tipos de barcos que faenaban en las costas de Santa Pola. El resto lo componen herramientas de carpintería de ribera, un oficio hoy día desaparecido, y antiguos elementos de pesca, redes, anzuelos, arpones, poteras y trampas. Otros elementos que componen esta colección son muebles del siglo XIX y de época modernista, así como objetos de cocina, vajillas, vidrio y porcelanas de 1860. También hay que mencionar una serie de juguetes varios de esta misma época (muñecas, triciclos, coches de hojalata...) y por supuesto los instrumentos musicales y trajes de músico de época donados por las bandas de música de Santa Pola.

Colección de instrumentos de navegación, cartas náuticas y libros. Se compone de sextantes, correderas de hélice y reloj registrador, faro de luz para código morse, reloj de guardias, compases líquidos, barómetros, instrumentos de medición de cartas náuticas, derroteros, etc. También es importante la colección de libros antiguos entre los que destacan una edición de 1646 de la *Cosmographia De situ Orbis terrarum* de Pomponio Mela y la *Crónica del viaje de Alfonso XII* de Teodoro Lorente, editado en 1877.

Colección cartográfica. Debido a su carácter eminentemente militar, existe una abundante representación cartográfica del edificio que alberga el Museo, la cual se centra sobre todo en la descripción de la fortaleza en su condición de plaza fuerte. Esta documentación, cuyos originales se conservan en el Archivo de Simancas, Servicio Geográfico del Ejército, Archivo del Reino de Valencia y Archivo Municipal de Elche, está datada a partir del siglo XVII. En el Museo disponemos de copias que pueden ser consultadas por los estudiosos que lo deseen.

Es importante señalar los elementos audiovisuales que enriquecen la colección etnográfica, ya que representan el testimonio contado en primera persona por aquellos que fueron protagonistas de esos oficios del mar y que hacen del Museo un ente vivo. En realidad son documentos únicos y enormemente valiosos para las generaciones futuras.

El Museo del Mar es un centro dinámico comprometido con su entorno y con la revalorización de la cultura, en constante renovación y ampliación de sus instalaciones. Se encuentra en la fase final de la ejecución del proyecto museográfico iniciado en 1982 y está en condiciones de ofrecer al público visitante una gran variedad de propuestas culturales en un marco extraordinario como es el Castillo-Fortaleza de Santa Pola.

Bibliografía

- ABAD CASAL, L. (1999): «El portus ilicitanus y la romanización». *Actas del I Congreso de Historia Local, «Nuestra Historia»* (Santa Pola, 20-24 de octubre de 1997). Santa Pola: Ayuntamiento, pp. 37-44.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1989): *La circulación monetaria del Portus Ilicitanus*. Valencia: Conselleria de Cultura.
- ARROYO ILERA, R. (1986): «Estudio numismático de las excavaciones en el “Portus Ilicitanus”. Campañas 1882 y 1983», *Saguntum*, n.º 20, pp. 257-278.
- BADIE, A.; GAILLEDROT, E.; MORET, P.; ROUILLARD, P.; SÁNCHEZ, M.^a J., y SILLIERES, P. (2000): *Le site antique de la Picola a Santa Pola (Alicante)*. Paris: Editions Recherches sur les civilisations-Casa de Velázquez.
- BEVIÁ GARCÍA, M., y MARTÍNEZ MEDINA, A. (2002): «Una Máquina para la guerra: el fuerte militar, de la estrategia defensiva a la táctica proteccionista». *Actas del II Congreso Internacional de Estudios Históricos. El Mediterráneo, un mar de piratas y corsarios* (Santa Pola, 23-27 de octubre de 2000). Santa Pola: Ayuntamiento, pp. 243-251.

- FRÍAS CASTILLEJO, C., y LLIDÓ LÓPEZ, F. (2005): «Evolución de las actividades comerciales en la factoría de salazones de Picola-Portus. Análisis numismático». *Actas III Congreso Internacional de Estudios Históricos: El Mediterráneo: la cultura del mar y la sal* (Santa Pola, 25-29 de octubre de 2004). Santa Pola: Ayuntamiento, pp. 205-219.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1984): «Aportaciones al conocimiento del Portus Illicitanus: Reseña de los trabajos de urgencia de 1976. La terra sigillata», *Lucentum*, 3, pp. 101-134.
- GUARDIOLA, A. (1996): *Cerámicas de producción africana del Portus Illicitanus (Santa Pola, Alicante): Estudio de la vajilla de mesa y de cocina procedente de las excavaciones efectuadas entre los años 1976-1986*. Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1999): «Cuando el portus dejó de ser puerto: el territorio ilicitano en la Alta Edad Media», *I Congreso de Historia Local, «Nuestra Historia»*, (Santa Pola 20-24 de octubre de 1997). Santa Pola: Ayuntamiento, pp. 79-94.
- HINOJOSA MONTALVO, J. (1989): «El Cap del Aljub, puerto medieval de Elche», *Mayurqa*, 22, pp. 311-324.
- MAROT, T. (1996): «Monedas vándalas y bizantinas procedentes de Santa Pola (Alicante)», *Numisma*, 237, pp. 249-258.
- MÁRQUEZ VILLORA, J. C. (1999): *El comercio romano el Portus Illicitanus. El abastecimiento exterior de productos alimentarios (siglos I a. C.-V d. C.)*. Alicante: Universidad de Alicante.
- MOLINA VIDAL, J. (1997): *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior (siglos II a. C.-II d. C.)*. Alicante: Universidad de Alicante.
- MORET, P., y BADIE, A. (1998): «Metrología y arquitectura modular en el puerto de la Picola (Santa Pola, Alicante) al final del siglo V a. C.», *AEspa*, 71, pp. 53-62.
- MORET, P.; ROUILLARD, P.; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M.^a J., y SILLIERES, P. (1995): «La Picola (Santa Pola): Un asentamiento fortificado de los siglos V y IV a. C. en el litoral alicantino», *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. I (Elche, 1995). Elche: Ayuntamiento de Elche, pp. 401-406.
- RUIZ, E. (2001): *Los mosaicos de Ilici y del Portus Illicitanus*. Valencia: Generalitat Valenciana.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M.^a J. (1983): «Cerámica común romana del Portus Illicitanus», *Lucentum* 2, pp. 285-318.
- (1999): «El puerto romano de Santa Pola», *Actas del I Congreso de Historia Local, «Nuestra Historia»*. (Santa Pola, 20-24 de octubre de 1997). Santa Pola: Ayuntamiento, pp. 63-78.
- (Coord.) (2012): «Santa Pola Arqueología, y Museo». *Museos Municipales en el MARQ, Alicante*. Alicante: MARQ.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M.^a J., y GARCÍA MÁZ, A. (1990): *Historia del Castillo-Fortaleza de Santa Pola (siglos XVI-XX)*. Alicante: I. A. C. Juan Gil Albert.
- SÁNCHEZ, M.^a J.; GUARDIOLA, A., y BLASCO, E. (1986): *Portus Illicitanus. Datos para una síntesis*. Santa Pola: Ayuntamiento.
- (1989): «Descubrimiento de una factoría bajo imperial de salazón de pescado en Santa Pola (Alicante)», *Saguntum*, 22, pp. 413-446.

— (1989): *Portus Illicitanus. Memoria de las excavaciones arqueológicas del parque «El Palmeral»*. Valencia: Generalitat Valenciana.

SÁNCHEZ, M.^a J., y LOBREGAD, M. T. (1984): «Estudio Preliminar sobre las ánforas del Portus Illicitanus», *Lucentum*, III, pp. 135-153.